

## La incertidumbre activa del pensamiento en escena: entrevista a Ernesto Caballero y Karina Garantivá (*Teatro Urgente*)

Ignacio Pajón Leyra y Gon Ramos

Teatro Urgente es un colectivo teatral fundado por Ernesto Caballero y Karina Garantivá que investiga la concreción escénica del pensamiento. Su fundación se produjo durante la pandemia de 2020, dando sus primeros pasos como laboratorio de experimentación teatral en el Teatro Galileo de Madrid. Hoy es una compañía que acumula una considerable trayectoria (ha estrenado textos de Juan Mayorga, de Javier Gomá y de sus propios fundadores) y que centra su actividad en la generación de espectáculos en los que se aborda con profundidad y valentía la relación entre el pensamiento filosófico y la escena. Entrevistamos sobre esta relación a sus responsables para conocer su punto de vista sobre el vínculo entre el lenguaje teatral y el de la filosofía.

**Pregunta:** *¿Por qué tienen tanta presencia las grandes figuras de la filosofía (Voltaire, Cicerón, etc.) en vuestro teatro?*

**Respuesta:** Porque sus ideas, a pesar de pertenecer a contextos históricos diferentes, siguen dialogando de manera profunda con los dilemas y desafíos contemporáneos. Estos pensadores abordaron cuestiones universales que afectan la condición humana –la justicia, la libertad, el poder, la moral–, y sus reflexiones continúan siendo herramientas valiosas para comprender y cuestionar el mundo actual. Al traerlos a escena, no solo buscamos rendir homenaje a sus aportaciones intelectuales, sino, sobre todo, poner sus ideas en movimiento y en conflicto con nuestro presente.

Para Teatro Urgente estas figuras no son monumentos intocables o voces distantes, sino interlocutores vivos que nos permiten confrontar nuestras propias certezas y contradicciones. Voltaire, por ejemplo, con su crítica mordaz a la intolerancia y el dogmatismo, o Cicerón, con su enfoque sobre la ética y el bien común, nos ofrecen un marco de reflexión que ilumina problemáticas sociales y políticas actuales. Su presencia en nuestras obras no responde únicamente a un interés por lo académico, sino a una necesidad de reactivar sus pensamientos en un espacio donde lo filosófico se cruza con lo poético y lo humano.

**P.** *¿Cuándo empezasteis a prestar esa atención especial al pensamiento filosófico y en qué momento surgió el impulso para poner en escena este tipo de pensamiento?*

**R.** El teatro dramático siempre ha estado profundamente vinculado al pensamiento, o *dianoia*, en términos aristotélicos, pues a través de sus relatos y personajes refleja, cuestiona y examina las preocupaciones humanas más esenciales. Sin embargo, a

diferencia de otras formas de discurso filosófico que buscan una verdad última o una razón definitiva, el teatro ofrece un tipo de filosofía mucho más elusiva y abierta. El teatro filosofa desde la coexistencia y tensión entre opuestos, proponiendo una suspensión activa de las respuestas, sin necesidad de abrazar dogmas o cerrar las grandes preguntas de la existencia.

Esta cualidad es precisamente lo que ha inspirado el enfoque de Teatro Urgente. Desde nuestra perspectiva, el teatro no es un espacio para conclusiones o verdades absolutas, sino para fomentar la incertidumbre activa: un estado en el que el espectador y el actor permanecen abiertos al cuestionamiento constante. Al abordar los grandes planteamientos de las mentes más lúcidas de la historia, no buscamos resolver sus interrogantes, sino expandirlas, suscitando nuevas preguntas desde un enfoque poético.

*P. ¿Qué elementos de teatralidad encontráis en la filosofía y qué elementos filosóficos en el teatro?*

**R.** Un actor arrojado a un escenario es la más elocuente metáfora de un poderoso enunciado filosófico. A partir de ahí cualquier idea es susceptible de encarnarse, de convertirse en signo sensorial y, a su vez, el cuerpo del actor, sus reacciones psicofísicas devienen en discurso susceptible de expresarse en palabras. El actor o la actriz, al actuar, participa en una especie de dialéctica entre su interioridad y el exterior, entre su pensamiento y su acción. Este proceso de convertir ideas en signos sensoriales y el cuerpo en lenguaje es una de las conexiones más profundas entre teatro y filosofía. La filosofía deja de ser puramente racional y se transforma en algo que atraviesa el cuerpo y los sentidos, haciendo que el espectador no sólo piense, sino que sienta las preguntas y contradicciones inherentes al ser humano.

*P. ¿Puede haber teatro sin filosofía (entendida bien como visión del mundo, reservorio de ideas, etc.)?*

**R.** No, no puede haber teatro sin filosofía, ya que la filosofía es inherente al ser humano y, por tanto, está siempre presente en cualquier forma de expresión artística, incluyendo el teatro. Sin embargo, podemos distinguir entre dos tipos de teatro en su relación con las ideas: por un lado, el que se apoya en la fijeza de las ideas, que trata de consolidar una visión del mundo clara y definitiva; y por otro, aquel que pone en evidencia la provisionalidad de dichas ideas, recordándonos que estas no son verdades absolutas, sino construcciones siempre sujetas al cambio y la revisión. Este segundo tipo de teatro que, lejos de proponer dogmas, invita a la reflexión y mantiene abiertas las grandes preguntas, generando un espacio donde las ideas y las visiones del mundo se exploran de manera dinámica y crítica, es por el que apuesta Teatro Urgente.

*P. ¿Qué puede aportar, en vuestra opinión, el teatro a una sociedad necesitada de pensamiento crítico?*

**R.** El pensamiento, en su esencia, es crítico, ya que implica cuestionar, analizar y reevaluar constantemente. Sin embargo, en el contexto actual, somos testigos de cómo ese pensamiento está siendo reemplazado por creencias fijas, dogmas y “posicionamientos” cómodos, que no invitan al cuestionamiento, sino a la adhesión sin reflexión. Ante esta situación, el teatro puede desempeñar un papel crucial como un espacio común donde se fomente una reflexión más profunda y auténtica.

**P.** *¿Cómo ha cambiado, en el terreno de lo personal y de lo artístico, poner en marcha este proyecto estético-filosófico?*

**R.** El desafío de convertir el pensamiento abstracto en acción concreta ha revolucionado las dinámicas de la sala de ensayo, llevando a los equipos a implicarse de una manera que trasciende lo estrictamente “profesional”. Siguiendo el espíritu de Brecht, el ensayo ha dejado de ser un espacio meramente técnico o laboral para convertirse en un ágora, una suerte de laboratorio de convivencia, donde las ideas se ponen a prueba y las relaciones humanas se intensifican. Las discusiones que surgen, las contradicciones que exploramos y las tensiones que se generan en escena, terminan repercutiendo en nuestra vida fuera del teatro. Cada uno de nosotros sale del ensayo no solo como un mejor artista, sino también como una persona más consciente de sus propias ideas, prejuicios y límites.

Por otro lado, este proyecto ha redefinido nuestras metas artísticas. Ya no buscamos simplemente la aprobación fácil o la gratificación inmediata del “me gusta”. Hemos abandonado la necesidad de aceptación superficial para centrarnos en algo mucho más profundo: la activación de las contradicciones sobre las que se asienta nuestra frágil estabilidad ideológica. Nuestro objetivo es provocar una reflexión activa en el espectador y en nosotros mismos, confrontando esas zonas de comodidad intelectual que a menudo permanecen sin cuestionar. Esta apuesta por la confrontación y el conflicto, en lugar de por el consenso, ha sido un cambio radical que ha impregnado cada rincón de nuestro proceso creativo y de nuestras vidas.

**P.** *¿Creéis que el teatro en tanto espacio donde mantener la atención focalizada durante un periodo de tiempo –y que fuera de él no suele darse– aporta, por ello, una oportunidad para la exposición de pensamiento filosófico? ¿Es en este sentido el teatro un “espacio de resistencia”?*

**R.** Sí, el teatro es, sin duda, un espacio de resistencia, precisamente porque es un arte vivo y presencial que apela a lo común, a la experiencia compartida entre actores y espectadores en un mismo tiempo y lugar. A diferencia de muchas otras formas de comunicación actuales, que fragmentan la atención o diluyen el pensamiento en estímulos rápidos y efímeros, el teatro exige un compromiso de concentración sostenida. Esta capacidad de captar la atención en un entorno donde, fuera del teatro, es cada vez más difícil mantenerla, lo convierte en un espacio privilegiado para la exposición y exploración del pensamiento filosófico.

A través de la representación, el teatro nos conecta con lo común –lo social, lo cultural, lo humano– pero, al mismo tiempo, nos invita a adentrarnos en lo más profundo y singular de cada uno de nosotros. Esta es una de sus paradojas más excelsas: en la colectividad del teatro, aflora la excepcionalidad de cada individuo. El teatro, entonces, resiste no solo como un espacio donde se desafía la fragmentación del pensamiento, sino también como un lugar donde se celebra la complejidad y profundidad de la experiencia humana en todas sus dimensiones.

**P.** *¿Qué formas de filosofía (autores, corrientes, problemas) os resultan más interesantes como dramaturgos?*

**R.** Nos atraen especialmente aquellas voces y corrientes que han formulado preguntas fundamentales sobre cómo los grandes temas –la libertad, la justicia, la identidad, el poder, el amor, la muerte– impactan y transforman al ser humano en

todas sus dimensiones. Nos interesan los pensadores que no se limitan a teorizar de manera abstracta, sino que buscan cómo estas ideas pueden repercutir de manera beneficiosa en la experiencia vital, emocional y social del individuo.

*P. En lo que tiene que ver con la recepción del público, ¿qué hitos podríais destacar respecto al hecho de que se representen obras con estas particularidades?*

**R.** Uno de los más destacables es el agradecimiento general por ser tratados como “mayores de edad”, es decir, como individuos capaces de reflexionar y enfrentar ideas complejas. El público valora profundamente la oportunidad de acceder a cuestiones filosóficas o existenciales que le afectan directamente, presentadas de manera atractiva y estimulante, sin subestimar su capacidad de comprensión.

Por otro lado, nuestras obras están animadas por la voluntad de mantener un carácter accesible y “divertido” (Brecht), sin sacrificar el rigor intelectual o la profundidad emocional. Este equilibrio entre entretenimiento y reflexión crítica permite que el público se involucre como un participante activo en el proceso de reflexión. De este modo, el teatro no solo ofrece una experiencia estética, sino también una oportunidad de confrontar cuestiones fundamentales de su vida y de la sociedad, en un entorno que invita a pensar y cuestionar sin imponer respuestas preestablecidas.

*P. ¿Qué recepción ha tenido particularmente el público joven de vuestros montajes?*

**R.** La acogida por parte del público joven de nuestros montajes ha sido extraordinaria, y esto nos llena de satisfacción por varias razones. Lo que parece resonar particularmente con los jóvenes es el enfoque crítico y filosófico de nuestras obras, ya que les proporciona un espacio para explorar preguntas que muchas veces no encuentran lugar en otros ámbitos de su vida cotidiana. En un mundo saturado de distracciones inmediatas y superficialidades, los jóvenes parecen apreciar el hecho de que nuestras producciones los traten como interlocutores capaces de reflexionar profundamente sobre cuestiones que les afectan de un modo determinante.